

DON QUIJOTE DE LA MANCHUELA NOVELA DEL SIGLO XVIII

ESTUDIO CRITICO Y ANTOLOGIA

✱
V I D A,
Y
EMPRESSAS LITERARIAS
DEL
INGENIOSISSIMO
CABALLERO
DON QUIXOTE
DE LA
MANCHUELA.
PARTE PRIMERA.
COMPUESTA
POR DON CHRISTOVAL
Anzarena, Presbytero.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta del Dr. Don
Geronymo de Castilla, Impressor
Mayor de dicha Ciudad.

DÁMASO CHICHARRO

PROLOGO

Nunca pensé que me encontraría en una situación como ésta. Ni siquiera en esos momentos en que la mente no piensa sino que cabalga el desbocado pensamiento, había entrevisto la posibilidad de prologar un trabajo de un cabal profesor universitario, un excelente filólogo y un informado historiador y crítico literario como es Dámaso Chicharro Chamorro. No lo había pensado, es cierto, porque prevalecieron siempre en nuestras relaciones de hermanos los mil y un aspectos de la vida familiar más que una monocrorde conversación crítico literaria. El lector conoce ya, pues, la relación estrechísima que nos une y está en su derecho de pasar la página si es que se teme una subida de tono en este pórtico del libro. En cualquier caso, le solicito un voto de confianza. No obstante, y antes de cambiar de párrafo, permítaseme saldar públicamente una deuda que tengo contraída con mi hermano mayor: a él le debo en parte no pequeña mi orientación por el estudio de las letras, así como su apoyo en los inicios de mi carrera académica y, sobre todo, que dejara olvidados por todas las mesas de la casa paterna esos libros de Unamuno, Antonio Machado, Aleixandre, Dámaso Alonso y de tantos otros que tanto y tan juvenilmente me estremecían. En ellos aprendí a leer poesía. Dicho esto, no todo está dicho.

El doctor Dámaso Chicharro, que se mueve en lo mejor de la erudición literaria de nuestro país -pretendo hablar ahora más como estudioso del pensamiento literario que como otra cosa-, nos ofrece un estudio y edición antológica, que queda justificada por él mismo, lo que no debe impedir la completa publicación de la obra en momento y medio más oportuno, de un quijote dieciochesco cuyo autor sevillano puso en ciertas tierras de Jaén, las de Mancha Real, sus satíricos ojos para dotar a la novela de un espacio novelesco y de un referente concretos finalmente escarmentadores, así como muy operativos para su confesable propósito crítico.

No me ha sorprendido esta nueva aportación, por cuanto la preocupación por el estudio de muy relevantes aspectos relacionados con Jaén y la literatura no es nueva en este profesor -ahí quedan las relacionadas con el estudio de San Juan de la Cruz y su tan fecundo como descalzo paso lírico por tierras giennenses, la poesía barroca de Alonso de Bonilla y sus publicaciones sobre numerosos escritores contemporáneos relacionados con Jaén-, no me ha sorprendido, digo, ya que está orientando sus esfuerzos investigadores en enriquecer estos estudios, dotándolos de rigor universitario en detrimento del peor de los provincianismos, independientemente ahora de cuestiones metodológicas siempre discutibles. No se olvide que una de las funciones de cualquier universidad consiste en promover el conocimiento de su medio en los más diversos órdenes, sin que ello conduzca a perder el horizonte de universalidad. Pues bien, aunque el autor de la edición confiese en su presentación de *Vida y empresas literarias del ingeniosísimo caballero don Quijote de la Manchuela*, de 1767, que este libro nace con vocación provinciana y se

apreste a corregirle la página a algún crítico saliendo en racional defensa del buen nombre de Jaén, lo cierto es que no resulta tal, pues viene a iluminar con él la larga sombra del universal Cervantes y a posibilitar un diálogo con el horizonte dieciochesco que hoy día puede resultar más que interesante -compruébelo por su cuenta el lector-.

Nos felicitamos por la recuperación de esta obra de Donato de Arenzana y por la existencia de personas entregadas a las alturas de este final de milenio, tan pragmático, a una pasión cognoscitiva que dignifica al ser humano: el conocimiento de la literatura, aunque sean dispares los caminos del saber que puedan seguirse al respecto. Algunas veces hago la afirmación de que lo mejor de la vida, lo más esencial, no cuesta nada, lo que es signo de su incalculable valor de uso. Pues bien, nada de más alto valor cultural que rastrear la memoria signica e ideológico-estética de los hombres en la historia, por sus abiertas posibilidades semiótico-sociales, aunque tengamos que soportar la mueca risueña y descreída de los poderosos.

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

Universidad de Granada